



Revista "Caminar Cursillista"

Año 3/01



¿QUÉ ES EL MCC?
¿POR QUÉ ES UN
MOVIMIENTO?





Rosario Auquilla.

Editorial Junio

EDITORIAL

Este mes nuestra Iglesia la dedica a honrar al Sagrado Corazón de Jesús, en agradecimiento por haber dado su vida para la redención de todos los hombres, demostrando su infinito amor hacia nosotros.

Ahora más que nunca es necesario que volvamos a consagrar al Divino Corazón de Jesús a nuestra familia, a nuestra ciudad, a nuestra nación y al mundo entero, porque estamos viviendo tiempos muy duros, tiempos de oscuridad, de confusión, en los que necesitamos su protección, su bendición, su amor y su dirección, para no dejarnos conquistar por las ideologías que prevalecen en la sociedad, contrarias a lo que anunció nuestro Señor Jesús en su Evangelio y que están llevando a la humanidad al abismo.

Acabamos de pasar por una pandemia, que aún está con nosotros, y que ha marcado nuestras vidas, dejando estelas de dolor, por la pérdida de seres queridos, secuelas físicas, emocionales, psicológicas y espirituales en quienes fuimos contagiados por el virus del Covid y si hacemos un balance, parecería que, al inicio, por el miedo que provocó en nosotros esta enfermedad desconocida, nos sobrecogimos y le buscamos a Dios.

A pesar de que los templos fueron cerrados y no podíamos tener nuestras reuniones presenciales, buscamos la manera de participar de la Eucaristía de manera virtual porque sentíamos la gran necesidad de contar con la protección de nuestro Creador. Así mismo, en nuestro Movimiento participamos de las diferentes actividades de forma virtual, pero ahora que todo se ha reactivado y hemos vuelto a la “normalidad”, muchos cristianos se han quedado encerrados en su comodidad y no han regresado a los templos porque continúan participando de la Santa Misa a través de las redes sociales, olvidándose de que lo más importante es alimentarnos del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

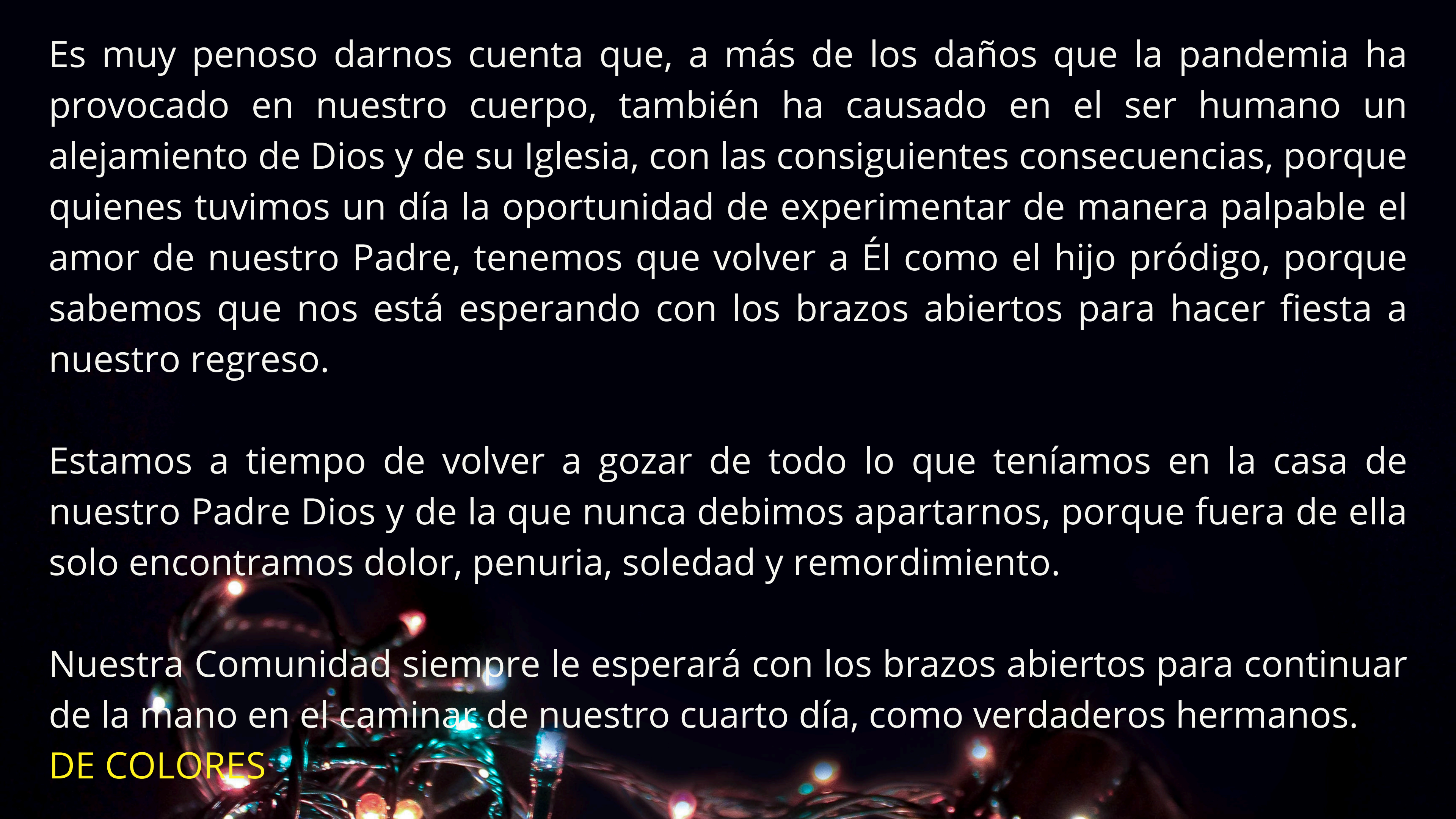
Nuestros hermanos Cursillistas han abandonado su reunión de grupo y ya no han regresado al Movimiento ahora que hemos retomado las actividades presenciales.

Es muy penoso darnos cuenta que, a más de los daños que la pandemia ha provocado en nuestro cuerpo, también ha causado en el ser humano un alejamiento de Dios y de su Iglesia, con las consiguientes consecuencias, porque quienes tuvimos un día la oportunidad de experimentar de manera palpable el amor de nuestro Padre, tenemos que volver a Él como el hijo pródigo, porque sabemos que nos está esperando con los brazos abiertos para hacer fiesta a nuestro regreso.

Estamos a tiempo de volver a gozar de todo lo que teníamos en la casa de nuestro Padre Dios y de la que nunca debimos apartarnos, porque fuera de ella solo encontramos dolor, penuria, soledad y remordimiento.

Nuestra Comunidad siempre le esperará con los brazos abiertos para continuar de la mano en el caminar de nuestro cuarto día, como verdaderos hermanos.

DE COLORES



Encuentro Nacional de Vocaías: Piedad, Ultreya, Prensa y Evangelización Junio 11 y 12 en Cuenca



Bienvenida



SNP

Eucaristía





Coro del MCC Cuenca

Gracias Equipo de Cocina "Nueva Alianza"



Encuentro



Gracias a todos



Noche de Alegría



Rvdo. Padre Manuel Rivera

PADRES DE LA IGLESIA

¿QUÉ ES EL MCC?
¿POR QUÉ ES UN
MOVIMIENTO?



¿QUÉ ES EL MCC? ¿POR QUÉ ES UN MOVIMIENTO?

Parte fundamental del conjunto de carismas de la Iglesia es el envío de los discípulos. Como fruto de la oración de Jesús, la Iglesia es enviada a dar la Buena Nueva (Lc. 6.12). ¿Por qué el MCC es un Movimiento? Por ser enviado al ambiente concreto de sus integrantes, con el Evangelio en el Alma. Esa es su Misión, su Envío: marchar en nombre de Jesús para decirle al hombre actual: “CONVÉNCETE DE QUE DIOS TE AMA”. No podemos tergiversar “el Carisma Fundacional”, o reducirlo a una fundación financiera.

San Juan Pablo II emplea el término "Movimiento" para explicar el Misterio de la Iglesia: "La Iglesia misma es un Movimiento" y sobre todo es un Misterio, el Misterio del Amor eterno del Padre, de su corazón paterno, en el que comienza la Misión del Hijo y la Misión del Espíritu Santo. La Iglesia, que nace de esta misión, o envío, se encuentra en estado de misión, es un movimiento que se inscribe en la historia del hombre-persona y de las comunidades humanas".

Jesús, enviado por el Padre y movido por el Espíritu Santo, se pone en movimiento hacia el seno de su Madre y hacia el seno de la comunidad humana. De las entrañas de esta comunidad humana brotarán ríos de agua viva (Jn. 7, 37-39). Pentecostés inaugura esta misión o envío de la Iglesia hacia el mundo. el mensaje de Cristo no es un acontecimiento estático, exige movimiento, trata de alcanzar a otros. Pide ser esparcido lejos y ampliamente, dice San Juan Pablo II.

Este movimiento de Dios hacia el hombre exige respuesta humana: nace la Fe que es acción de Dios y decisión del hombre. Dios actúa a través de la acción de los evangelizadores. Cuando un grupo de personas se une para vivir el encuentro con Dios surge un Movimiento concreto. Esto es el MCC: expresa un aspecto fundamental del movimiento de la Iglesia. El Movimiento de Cursillos de Cristiandad en el mundo es signo de unidad. ¡Lejos de nosotros cualquier foco de división!. La mentalidad del MCC excluye la tergiversación de ideas, el abuso de una interpretación antojadiza del Evangelio. La palabra del Salmo es terminante: “vean qué hermoso y agradable es vivir los hermanos unidos”

FIESTA DEL CORPUS CHRISTI



FIESTA DEL CORPUS CHRISTI



Miriam Padilla

FIESTA DEL CORPUS CHRISTI



FIESTA DEL CORPUS CHRISTI

Corpus Christi es la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo, de la presencia de Jesucristo en la Eucaristía.

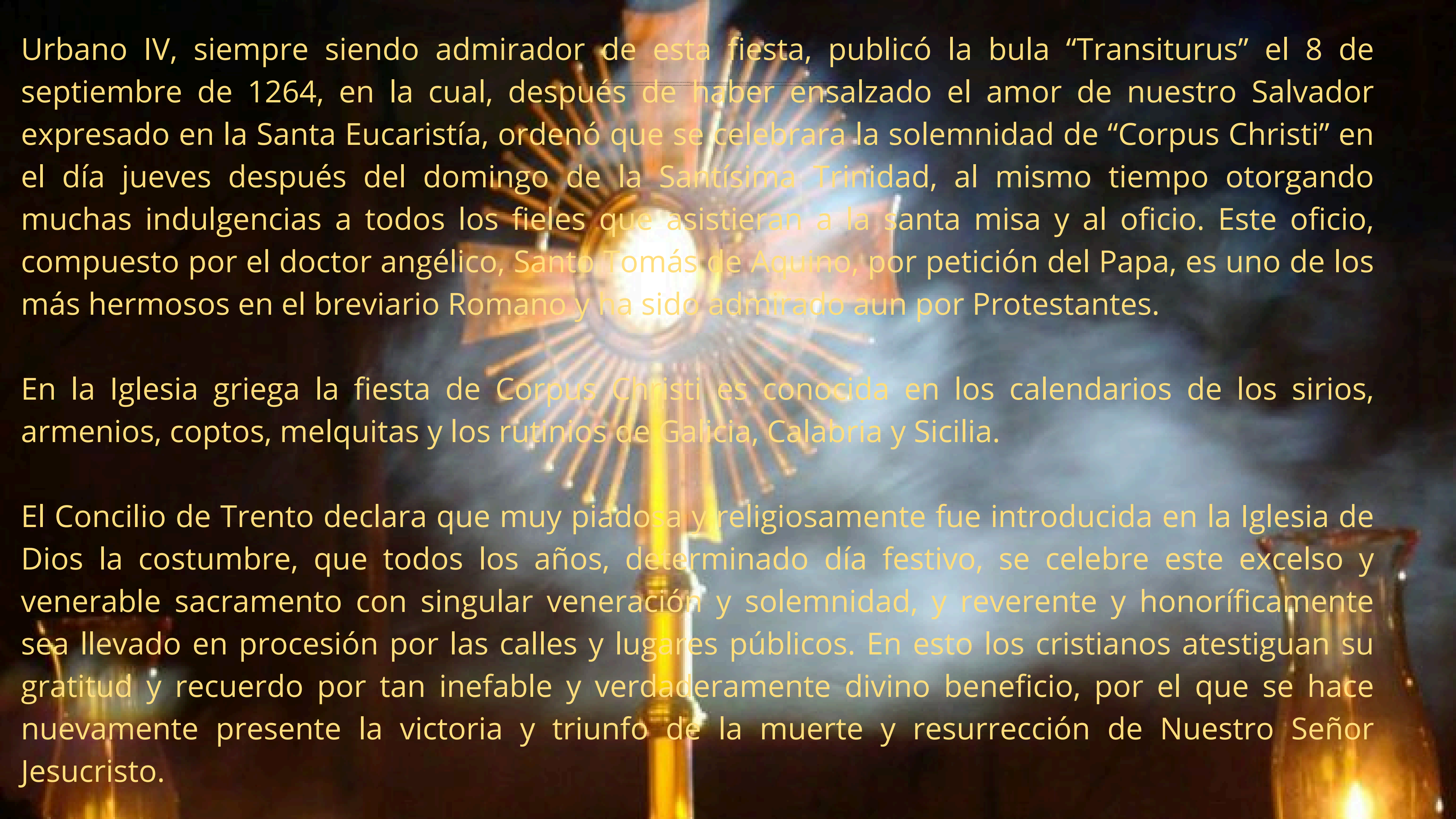
Este día recordamos la institución de la Eucaristía que se llevó a cabo el Jueves Santo durante la Última Cena, al convertir Jesús el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre.

Es una fiesta muy importante porque la Eucaristía es el regalo más grande que Dios nos ha hecho, movido por su querer quedarse con nosotros después de la Ascensión.

Origen de la fiesta:

Dios utilizó a santa Juliana de Mont Cornillon para propiciar esta fiesta. La santa nace en Retines cerca de Liège, Bélgica en 1193. Quedó huérfana muy pequeña y fue educada por las monjas Agustinas en Mont Cornillon. Cuando creció, hizo su profesión religiosa y más tarde fue superiora de su comunidad. Juliana, desde joven, tuvo una gran veneración al Santísimo Sacramento. Y siempre añoraba que se tuviera una fiesta especial en su honor. Este deseo se dice haberse intensificado por una visión que ella tuvo de la Iglesia bajo la apariencia de luna llena con una mancha negra, que significaba la ausencia de esta solemnidad.

La ermitaña Eva, con quien Juliana había pasado un tiempo y quien también era ferviente adoradora de la Santa Eucaristía, le insistió a Enrique de Guelders, obispo de Liège, que pidiera al Papa que extendiera la celebración al mundo entero.



Urbano IV, siempre siendo admirador de esta fiesta, publicó la bula “Transiturus” el 8 de septiembre de 1264, en la cual, después de haber ensalzado el amor de nuestro Salvador expresado en la Santa Eucaristía, ordenó que se celebrara la solemnidad de “Corpus Christi” en el día jueves después del domingo de la Santísima Trinidad, al mismo tiempo otorgando muchas indulgencias a todos los fieles que asistieran a la santa misa y al oficio. Este oficio, compuesto por el doctor angélico, Santo Tomás de Aquino, por petición del Papa, es uno de los más hermosos en el breviario Romano y ha sido admirado aun por Protestantes.

En la Iglesia griega la fiesta de Corpus Christi es conocida en los calendarios de los sirios, armenios, coptos, melquitas y los rutinios de Galicia, Calabria y Sicilia.

El Concilio de Trento declara que muy piadosa y religiosamente fue introducida en la Iglesia de Dios la costumbre, que todos los años, determinado día festivo, se celebre este excelso y venerable sacramento con singular veneración y solemnidad, y reverente y honoríficamente sea llevado en procesión por las calles y lugares públicos. En esto los cristianos atestiguan su gratitud y recuerdo por tan inefable y verdaderamente divino beneficio, por el que se hace nuevamente presente la victoria y triunfo de la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

El milagro de Bolsena

En el siglo XIII, el sacerdote alemán, Pedro de Praga, se detuvo en la ciudad italiana de Bolsena, mientras realizaba una peregrinación a Roma. Era un sacerdote piadoso, pero dudaba en ese momento de la presencia real de Cristo en la Hostia consagrada. Cuando estaba celebrando la Misa junto a la tumba de Santa Cristina, al pronunciar las palabras de la Consagración, comenzó a salir sangre de la Hostia consagrada y salpicó sus manos, el altar y el corporal.

El sacerdote estaba confundido. Quiso esconder la sangre, pero no pudo. Interrumpió la Misa y fue a Orvieto, lugar donde residía el Papa Urbano IV.

El Papa escuchó al sacerdote y mandó a unos emisarios a hacer una investigación. Ante la certeza del acontecimiento, el Papa ordenó al obispo de la diócesis llevar a Orvieto la Hostia y el corporal con las gotas de sangre.

A partir de entonces, miles de peregrinos y turistas visitan la Iglesia de Santa Cristina para conocer donde ocurrió el milagro.

En Agosto de 1964, setecientos años después de la institución de la fiesta de Corpus Christi, el Papa Paulo VI celebró Misa en el altar de la Catedral de Orvieto. Doce años después, el mismo Papa visitó Bolsena y habló en televisión para el Congreso Eucarístico Internacional. Dijo que la Eucaristía era “un maravilloso e inacabable misterio”.

Diversas maneras de celebrar esta fiesta

Participar en la procesión con el Santísimo

La procesión con el Santísimo consiste en hacer un homenaje agradecido, público y multitudinario de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Se acostumbra sacar en procesión al Santísimo Sacramento por las calles y las plazas o dentro de la parroquia o Iglesia, para afirmar el misterio del Dios con nosotros en la Eucaristía.

Esta costumbre ayuda a que los valores fundamentales de la fe católica se acentúen con la presencia real y personal de Cristo en la Eucaristía.

La Hora Santa

Es una manera práctica y muy bella de adorar a Jesús Sacramentado. El Papa Juan Pablo II la celebra, al igual que la mayoría de las Parroquias de todo el mundo, los jueves al anochecer, para demostrar a Cristo Eucaristía amor y agradecimiento y reparar las actitudes de indiferencia y las faltas de respeto que recibe de uno mismo y de los demás hombres.

Consiste en realizar una pequeña reflexión evangélica, en presencia de Jesús Sacramentado y, al final, se rezan unas letanías especiales para demostrarle a Jesús nuestro amor.

Se puede celebrar de manera formal con el Santísimo Sacramento solemnemente expuesto en la custodia, con incienso y con cantos, o de manera informal con la Hostia dentro del Sagrario. Cualquiera de las dos maneras agrada a Jesús.

Se inicia con la exposición del Santísimo Sacramento o, en su defecto, con una oración inicial a Jesucristo estando todos arrodillados frente al Sagrario.

Recordar en familia lo que es la Eucaristía

1. ¿Qué es la Eucaristía?

La Eucaristía es uno de los siete Sacramentos. Nos recuerda el momento en el que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo. Éste es el alimento del alma. Así como nuestro cuerpo necesita comer para vivir, nuestra alma necesita comulgar para estar sana. Cristo dijo: "El que come mi Carne y bebe mi Sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día."

2. ¿En qué nos ayuda la Eucaristía?

Todos queremos ser buenos, ser santos y nos damos cuenta de que el camino de la santidad no es fácil, que no bastan nuestras fuerzas humanas para lograrlo. Necesitamos fuerza divina, de Jesús. Esto sólo será posible con la Eucaristía. Al comulgar, nos podemos sentir otros, ya que Cristo va a vivir en nosotros. Podremos decir, con San Pablo: "Vivo yo, pero ya no soy yo, sino Cristo quien vive en mí".

3. ¿En qué parte de la Misa se realiza la Eucaristía?

Después de rezar el Credo, se llevan a cabo: el ofertorio, la consagración y la comunión.

Ofertorio: Es el momento en que el sacerdote ofrece a Dios el pan y el vino que serán convertidos en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Nosotros podemos ofrecer, con mucho amor, toda nuestra vida a Dios en esta parte de la Misa.

Consagración: Es el momento de la Misa en que Dios, a través del sacerdote, convierte el pan y el vino en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo. En este momento nos arrodillamos como señal de amor y adoración a Jesús, Dios hecho hombre, que se hace presente en la Eucaristía.

Comunión: Es recibir a Cristo Eucaristía en nuestra alma, lo que produce ciertos efectos en nosotros:

1. Nos une a Cristo y a su Iglesia,
2. une a los cristianos entre sí,
3. alimenta nuestra alma,
4. aumenta en nosotros la vida de gracia y la amistad con Dios,
5. perdona los pecados veniales,
6. nos fortalece para resistir la tentación y no cometer pecado mortal.

¿Qué condiciones pone la Iglesia para poder comulgar? La Iglesia nos pide dos condiciones para recibir la comunión:

1. Estar en gracia, con nuestra alma limpia todo pecado mortal.
2. Cumplir el ayuno eucarístico: no comer nada una hora antes de comulgar.

¿Cada cuánto puedo recibir la Comunión Sacramental?

La Iglesia recomienda recibir la Comunión siempre que vayamos a Misa. Es obligación recibir la Comunión, al menos, una vez al año en el tiempo de Pascua, que son los 50 días comprendidos entre el Domingo de Resurrección y el Domingo de Pentecostés.

4. ¿Qué hacer después de comulgar?

Se recomienda aprovechar la oportunidad para platicarle a Dios, nuestro Señor, todo lo que queramos: lo que nos alegra, lo que nos preocupa; darle gracias por todo lo bueno que nos ha dado; decirle lo mucho que lo amamos y que queremos cumplir con su voluntad; pedirle que nos ayude a nosotros y a todos los hombres; ofrecerle cada acto que hagamos en nuestra vida.

1. ¿Qué hacer cuando no se puede ir a comulgar?

Se puede llevar a cabo una comunión espiritual. Esto es recibir a Jesús en tu alma, rezando la siguiente oración:

"Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar.

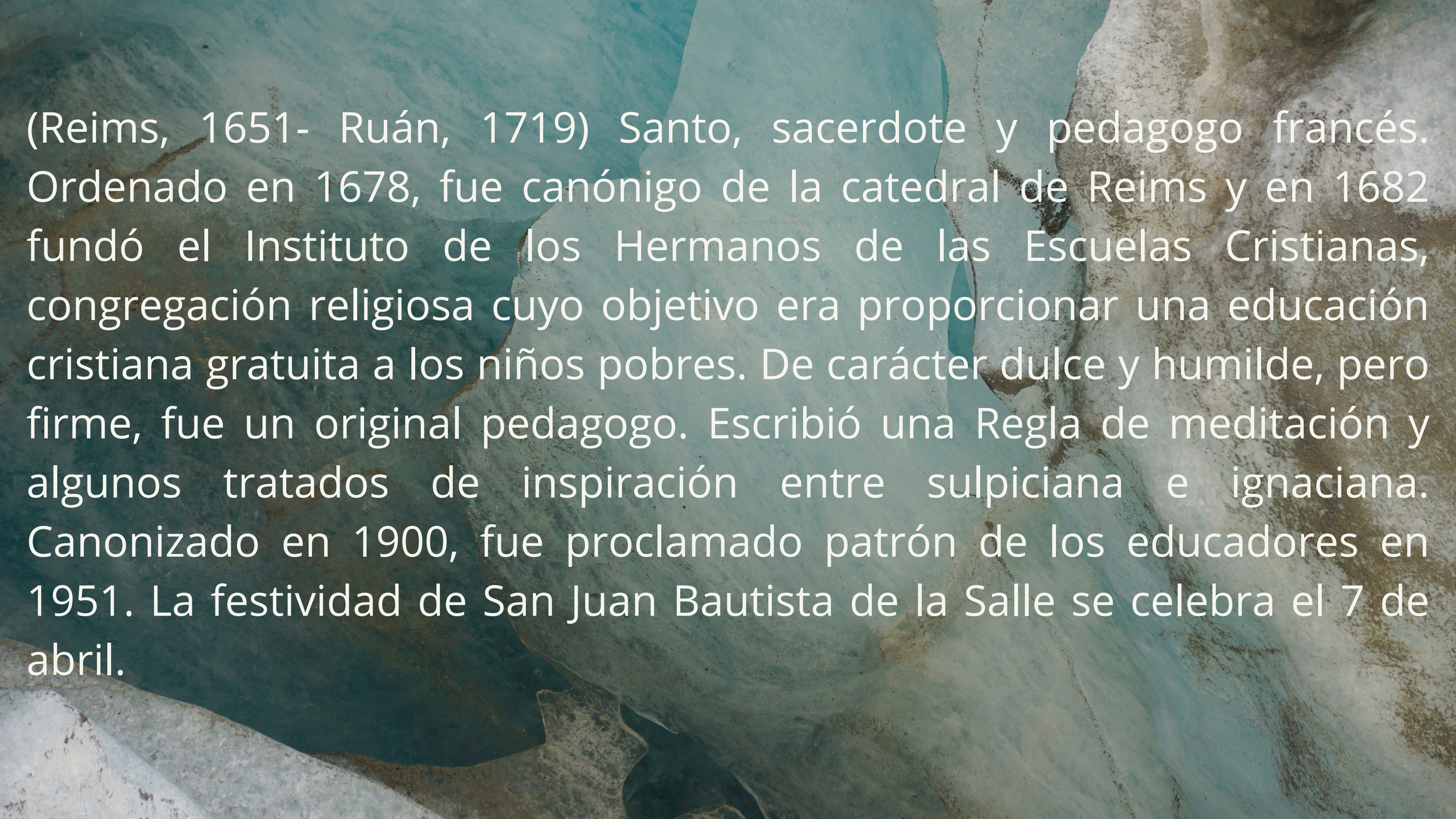
Te amo sobre todas las cosas y deseo ardientemente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Quédate conmigo y no permitas que me separe de ti.

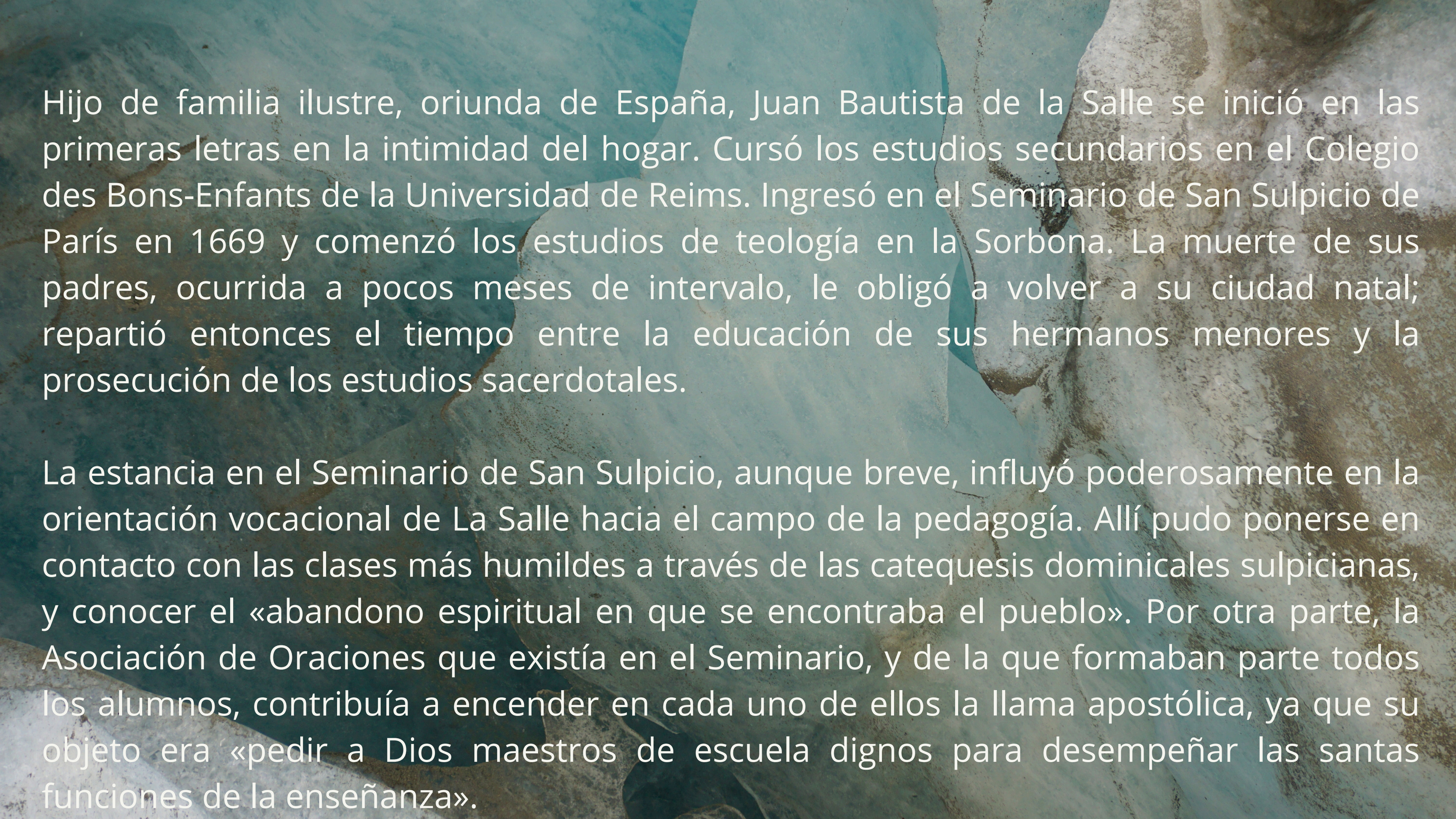
Amén"

San Juan Bautista de la Salle





(Reims, 1651- Ruán, 1719) Santo, sacerdote y pedagogo francés. Ordenado en 1678, fue canónigo de la catedral de Reims y en 1682 fundó el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, congregación religiosa cuyo objetivo era proporcionar una educación cristiana gratuita a los niños pobres. De carácter dulce y humilde, pero firme, fue un original pedagogo. Escribió una Regla de meditación y algunos tratados de inspiración entre sulpiciano e ignaciano. Canonizado en 1900, fue proclamado patrón de los educadores en 1951. La festividad de San Juan Bautista de la Salle se celebra el 7 de abril.



Hijo de familia ilustre, oriunda de España, Juan Bautista de la Salle se inició en las primeras letras en la intimidad del hogar. Cursó los estudios secundarios en el Colegio des Bons-Enfants de la Universidad de Reims. Ingresó en el Seminario de San Sulpicio de París en 1669 y comenzó los estudios de teología en la Sorbona. La muerte de sus padres, ocurrida a pocos meses de intervalo, le obligó a volver a su ciudad natal; repartió entonces el tiempo entre la educación de sus hermanos menores y la prosecución de los estudios sacerdotales.

La estancia en el Seminario de San Sulpicio, aunque breve, influyó poderosamente en la orientación vocacional de La Salle hacia el campo de la pedagogía. Allí pudo ponerse en contacto con las clases más humildes a través de las catequesis dominicales sulpicianas, y conocer el «abandono espiritual en que se encontraba el pueblo». Por otra parte, la Asociación de Oraciones que existía en el Seminario, y de la que formaban parte todos los alumnos, contribuía a encender en cada uno de ellos la llama apostólica, ya que su objeto era «pedir a Dios maestros de escuela dignos para desempeñar las santas funciones de la enseñanza».

Estas circunstancias explican el hecho de que, una vez sacerdote (1678), Juan Bautista de la Salle colaborase activamente con su director espiritual, Nicolas Roland, en el establecimiento de las Hermanas del Santísimo Niño Jesús, para la educación cristiana de las niñas pobres (consiguió que fuera reconocida como congregación sin votos solemnes). Fue también lo que le impulsó, posteriormente, a secundar la iniciativa de Adriano Nyel, ayudándole a fundar, en Reims, dos escuelas de caridad para niños, las cuales serían el punto de partida de su Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, congregación de maestros laicos que Juan Bautista de la Salle fundó el 24 de junio de 1682.

En 1687 su preocupación por la formación del educador, punto esencial de su pedagogía, le llevaría a fundar, también en Reims, un Seminario que funcionaba como centro de capacitación para futuros maestros y que es considerado la primera escuela normal o de magisterio de la historia de la educación. Con los años se harían también célebres los Seminarios de San Hipólito y de San Dionisio en París, así como los de Ruán y Marsella.

La Salle estuvo al frente del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas hasta 1717, fecha en que confió su gobierno al hermano Bartolomé. Murió en Ruán el 7 de abril de 1719. El papa León XIII lo beatificó el 19 de febrero de 1888 y lo canonizó el 24 de mayo de 1900. Al cumplirse el quincuagésimo aniversario de su canonización, Pío XII lo proclamó, el 15 de mayo de 1950, patrono de todos los educadores. Sus reliquias se conservan actualmente en Roma, en la Curia General del Instituto. Actualmente la festividad de San Juan Bautista de la Salle se celebra el 7 de abril; hasta 1969, sin embargo, se celebró el 15 de mayo, si bien en España se adelantaba al 14 del mismo mes.

